

Esta es una pequeña muestra
del libro *Aquieta tu corazón.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

AQUIETA
TU CORAZÓN

AQUIETA TU CORAZÓN

*Reflexiones sobre cómo
descansar en Dios*

Elizabeth Elliot™



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#AquietaTuCorazón

Aquieta tu corazón

Reflexiones sobre cómo descansar en Dios

Elisabeth Elliot

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Keep A Quiet Heart* © 1995 por Elisabeth Elliot. Todos los derechos reservados. Publicado por Revell, una división de Baker Publishing Group.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Imagen carátula: © PM Design Creations - stock.adobe.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-87-4

SDG

241

Contenido

Introducción	11
------------------------	----

Sección uno: Fe para lo inexplicable

Un corazón tranquilo	17
El ángel en la celda	22
Una pequeña sección del curso visible	24
Una lección sobre las cosas temporales	27
No obstante, debemos encallar	30
No existen los accidentes	31
Aprendiendo el amor del Padre	34
Un faro en Brooklyn	37
¿Permite Dios que Sus hijos sean pobres?	41
¿Por qué Dios me está haciendo esto?	43
¿Alguna vez has estado amargado?	48
Señor, por favor quita el dilema	51
¿Tal vez este año...?	54
No te adelantes al duelo	59
¿Qué tan largo es el brazo de Dios?	61
No hay otra manera	62
Confianza a ciegas	63
No pierdas tu paz	65
Un pequeño tesoro en el cielo	67
¿Qué hay allá afuera?	70
El sacrificio del amor lleva al gozo	72
La encarnación es algo tan maravilloso	78

La supremacía de Cristo.	81
El Señor de todas las estaciones	84
La máxima contradicción	86

Sección dos: El currículo de Dios

El currículo de Dios	93
Pequeñas cosas.	95
¿A qué te refieres con sumisión?	97
¿A dónde te llevará la queja?	99
Gimoteo o contentamiento	101
Varias maneras de sentirte miserable	106
Indecisión	108
El temor al hombre o a la mujer.	110
Oposición espiritual	113
El trabajo es un regalo	116
El porrazo universal	118
Pero tengo un grado universitario	120
La clave del poder sobrenatural	122
La oración como un arma	127
¿Por qué molestarse en orar?	128
La oración es conflicto.	130
Sé honesto con Dios.	133
Una antigua oración	135
Perdido y hallado	137
Agradecidos con lo que se nos da	141
Un nuevo agradecimiento	144
Una copa rebosante	147
Consejos para un momento de quietud	151
Crónicas de un alma.	153
Esperando	157
Los perros ovejeros de Dios	161

Cortesía común	163
Interrupciones, retrasos e inconvenientes	164
Mi vida a cambio de la tuya	167
Una visita a Dohnavur.	171
Remordimientos.	176
Quietud	178

Sección tres: Llamada y comprometida

Discerniendo el llamado de Dios	183
Cómo descubrir lo que Dios quiere	186
El consejo del impío.	189
Un hombre avanza hacia el matrimonio.	191
Virginidad	195
Autocompásion	201
El hombre o la mujer sin hijos.	203
Los problemas en la iglesia	206
Mi madre espiritual	210
Un llamado para las mujeres mayores	212
Iniciando un grupo de MDTD	216
Mujeres de pasiones similares	218
Nada está perdido	221
La compañía invisible	223
Se le debe mostrar al mundo	226

Sección cuatro: Nuestra cultura en controversia

Dos puntos de vista	230
Yo soy disfuncional, tú eres disfuncional.	233
Acabando con la vida de un ser humano	236
Dales un espacio para sobrevivir, pero deja que se mueran de hambre	239
¿Qué está sucediendo?	242

¿Puede ser malo un nacimiento?	244
Un regalo no abortado.	246
Hijos desecharables	248
Un nuevo avance médico	249
Las mujeres: el camino por recorrer	252

Sección cinco: El hogar cristiano

Contextos	259
Mi madre	261
Oraciones familiares	264
Trabajo pesado.	267
El domingo por la mañana	269
Una palabra para los padres	272
¿Qué debe hacer una esposa?	275
La respuesta de un seminario	280
La obediencia de un hijo	281
Enseñándole a los hijos	284
Madres que trabajan.	286
Las mujeres en el mundo laboral	289
Educación en casa	291
¿Demasiados hijos?	294
El niño aprende la abnegación.	296
Juego serio, trabajo descuidado	300
¿Cuánto deberían trabajar los niños?	306
“... con toda tu mente”.	308
Enséñale a tu hijo a elegir	310
Matthew Henry acerca de enseñarles a los niños	312
Una nota para los padres.	314
La madre del Señor	315

No corras.
Confía.
Y aquiega tu corazón.

Para mí, lo más útil es tratar de ver todas las interrupciones y obstáculos al trabajo que he planeado como una disciplina, pruebas enviadas por Dios para ayudarme a no ser egoísta con mi trabajo. Así, puedo sentir que tal vez mi verdadero trabajo, mi trabajo para Dios, consiste en hacer cualquier cosa insignificante y casual que se haya agregado al día. No es una pérdida de tiempo, como uno está tentado a pensar; es la parte más importante del trabajo del día, la parte que mejor podemos ofrecer a Dios. Después de tal interrupción, no te apresures a realizar el trabajo planificado; confía en que en algún momento se te dará el tiempo para terminarlo, y mantén el corazón tranquilo al respecto.

Annie Keary (1825–1879)

Introducción

Durante alrededor de doce años he estado escribiendo, cada dos meses, lo que yo llamo un boletín. No es un buen título. Es simplemente una carta destinada a animar y motivar —cada cierto tiempo, tal vez, para provocar o entretenerte— a aquellos que así lo quieren. No hay mucha “noticia” incluida en el boletín. Incluyo un itinerario de lugares donde voy a hablar, y de vez en cuando anuncio la llegada de otro nieto. A veces recomiendo libros.

Este libro es una recopilación de los artículos más destacados extraídos del boletín. Principalmente tratan acerca de aprender a conocer a Dios. Yo creo que nada más en esta vida se acerca tanto a ser lo más importante que eso. Es para lo que estamos aquí. Somos creados para glorificarlo mientras vivamos en este planeta y disfrutarlo por el resto de la eternidad.

Nuestra tarea principal es simplemente confiar y obedecer. Esto es lo que significa amarlo y adorarlo. Jesús vino a mostrarnos cómo puede hacerse eso. En el Evangelio de Juan, Él es llamado “el Verbo”.

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y

la vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron...

Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:1-14).

Es razonable creer que Aquel que hizo los mundos, incluyendo este y a nosotros que vivimos en él, está dispuesto a enseñarnos cómo vivir. Él “se hizo carne” para *mostrarnos*, día a día mientras caminaba por las calles de Galilea y las calles de Jerusalén, cómo vivir en compañía de Dios.

Las siguientes páginas son las reflexiones de un aprendiz lento. Ha pasado ya medio siglo desde que recibí a Cristo como mi Redentor y le pedí que fuera el Señor de mi vida. Encontrarás mucha repetición de lecciones elementales, ya que he escrito como lo haría a mi familia y amigos cercanos, colocando de una manera un tanto conversacional las cosas por las cuales había estado siendo motivada, convencida y fortalecida por el Espíritu de Dios.

Una tarde lluviosa en Wheaton College en 1947, mi amiga Sarah Spiro y yo estábamos en el piano en Williston Hall. Había escrito algunas líneas de una oración que esperaba que fuera poesía. Sarah las estudió durante un minuto y luego les añadió música. No tengo copia de la música, pero aquí están las palabras:

Señor, dame un corazón tranquilo
Que no pida entender,
Sino pasos confiados hacia adelante,
La oscuridad guiada por Tu mano.

Este era el deseo de mi corazón en ese entonces. Es el mismo deseo hoy. Una aceptación con toda la disposición hacia todo lo que Dios asigne y un sometimiento con agrado de todo lo que soy y que ha constituido la clave para recibir el don de un corazón tranquilo. Cuando me he resistido, la quietud se va. En cambio, cuando he confiado y obedecido, la vida se restaura y simplifica incommensurablemente. Dios nos ama con un amor eterno. Es inexplicablemente misericordioso y bondadoso, y se asegura de que no pase un día sin la oportunidad de nuevas aplicaciones de la antigua verdad de *convertirse* en un hijo de Dios. Esto, para mí, resume el significado de la vida.

—Elisabeth Elliot
Magnolia, Massachusetts

Sección uno

Fe para lo
inexplicable

*Eres el Señor que durmió sobre la almohada,
Eres el Señor que calmó el furioso mar,
¿Qué importa el batir del viento y el agitar de las olas,
Si tan solo estamos en la barca contigo?*

*Sostennos en quietud a través del eterno minuto
Mientras estás en silencio, y el viento resuena:
¿Puede la barca hundirse mientras Tú, querido Señor,
estás en ella?
¿Puede desmayar el corazón que espera en
Tú voluntad?*

Amy Carmichael
“Toward Jerusalem” [“Hacia Jerusalén”]

Un corazón tranquilo

Jesús durmió sobre una almohada en medio de una tormenta furiosa. ¿Cómo pudo? Los discípulos aterrorizados, seguros que la siguiente ola los iba a enviar directo al fondo, lo despertaron con quejas. ¿Cómo podía no importarle su destino?

Él pudo dormir porque tenía la seguridad y calma de que Su Padre estaba en control. Su corazón estaba tranquilo. Lo vemos moverse serenamente a través de todos los eventos de Su vida — cuando fue criticado, Él no criticó de vuelta. Cuando sabía que iba a sufrir muchas cosas y ser crucificado en Jerusalén, nunca se desvió de Su propósito—. Tenía fijo Su rostro como un pedernal. Se sentó a la cena con uno que lo negaría y otro que lo traicionaría, y a pesar de eso pudo comer con ellos, incluso estuvo dispuesto a lavar sus pies. Jesús, en la intimidad inquebrantable del amor de Su Padre, mantuvo un corazón tranquilo.

Ninguno de nosotros posee un corazón tan perfectamente tranquilo, ya que ninguno vive en tal divina unidad, pero podemos aprender un poco más cada día de lo que Jesús sabía —lo que un escritor llamó la *negligencia* de esa confianza de llevar a Dios consigo—. ¿Quién pensaría en usar la palabra negligencia al referirse a nuestro Señor Jesús? Ser negligente es omitir hacer lo que un hombre razonable haría. ¿Omitiría Jesús eso? Sí, en ocasiones, cuando la fe iba más allá de la razón.

Esta confianza “negligente” —¿es descuidada, despreocupada o perezosa?—. No, no en Su caso. Jesús, debido a que Su voluntad era una con la de Su Padre, podía estar libre de preocupación. Tenía la

bendecida seguridad de saber que Su Padre se ocuparía y estaría atento a las necesidades de Su Hijo. ¿Fue perezoso Jesús? No, ni perezoso, ni ocioso, ni indiferente, pero Él sabía cuándo actuar y cuando dejarle las cosas a Su Padre. Nos enseñó a trabajar y observar, pero nunca a preocuparnos, a hacer con gusto lo que sea que se nos asigne y dejar todo lo demás a Dios.

Pureza de Corazón, dijo Kierkegaard, es *desar una cosa*. El Hijo deseaba solo una cosa: la voluntad de Su Padre. Eso es lo que vino a hacer a la tierra. Nada más. Aquel que Su meta es tan pura como esa, puede tener un corazón completamente tranquilo, sabiendo lo que el salmista supo: “Tú, SEÑOR, eres mi herencia y mi copa; eres Tú quien ha afirmado mi porción” (Salmo 16:5 NVI). No conozco otra cosa que *simplifique* más toda nuestra vida. Lo que pase está asignado. ¿El intelecto obstaculiza esto? ¿Podemos decir que hay cosas que nos pasan que no pertenecen a nuestra “porción” amorosamente asignada (“Esto pertenece, eso no”)? ¿Entonces, están algunas cosas fuera del control del Todopoderoso?

Cada cosa asignada es medida y controlada para mi eterno bien. Mientras acepto la porción dada, otras opciones son anuladas. Las decisiones se vuelven más fáciles, las direcciones más claras y por lo tanto mi corazón se vuelve inexplicablemente más tranquilo.

¿Qué es lo que realmente queremos en la vida? A veces tengo la oportunidad de hacer esta pregunta a estudiantes escolares o universitarios. Me sorprende que son pocos los que tienen una respuesta lista. Oh, pueden proponer una lista un poco larga de *cosas*, ¿pero hay *una* cosa sobre todas las demás que ellos desean? “*Una* cosa he pedido al SEÑOR”, dijo David, “y esa buscaré: Que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida” (Salmo 27:4). Al joven rico que quería vida eterna Jesús le dijo: “*Una* sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes” (Marcos 10:21 NVI). En la parábola del sembrador, Jesús nos dice que la semilla que es ahogada

por los espinos ha caído en un corazón lleno de preocupaciones por esta vida, el engaño de las riquezas y el deseo por *otras cosas*. El apóstol Pablo dice: “*una* cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:13-14).

Un corazón tranquilo está contento con lo que Dios le da. Es suficiente. Todo es recibido como gracia. Una mañana mi computadora simplemente no me obedecía. Qué fastidio. Tenía mi trabajo preparado, mi tiempo calculado, mi mente lista. Mi trabajo estaba atrasado, mi tiempo desperdiciado y mi pensamiento interrumpido. Luego recordé. No fue por gusto. Esto era parte del Plan (no mío, sino Suyo). “*Tú, Señor, eres mi porción y mi copa*”.

Ahora, si la interrupción hubiera sido una persona en lugar de un exasperante mecanismo, no habría sido tan difícil verlo como la parte más importante del trabajo de ese día. Pero *todo* está bajo el control del Padre: sí, las computadoras recalcitrantes, transmisiones defectuosas, puentes elevadizos que justo están arriba cuando uno está con prisa. Mi porción. Mi copa, Mi herencia está segura. Mi corazón puede estar en paz. Mi Padre está en control. ¡Qué simple!

Lo que me fue asignado requiere mi aceptación voluntaria de mi porción —en asuntos más allá de la comparación con las trivialidades recién mencionadas, tales como la muerte de un precioso bebé—. Una madre me escribió que había perdido a su hijo cuando él tenía tan solo un mes de edad. Una viuda escribe de la larga agonía de ver a su esposo morir. El número de años que les fue dado en su matrimonio parecían muy pocos. Solo podemos saber que el Amor Eterno es más sabio que nosotros, y nos postramos en adoración de esa sabiduría amorosa.

La respuesta es lo que importa. Recuerda que todos nuestros antepasados fueron guiados por la columna de nube, todos atravesaron

el mar, todos comieron y bebieron de la misma comida y bebida espiritual, pero Dios no estaba complacido con la mayoría de ellos. Su respuesta fue errónea. Amargados por las porciones asignadas, se entregaron a la idolatría, la glotonería y el pecado sexual. Y Dios los mató con serpientes y un ángel destructor.

El mismo Dios todopoderoso repartió su experiencia. Todos los eventos sirven para Su voluntad. Algunos respondieron en fe. La mayoría no.

“No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla” (1 Corintios 10:13).

¡Piensa en esa promesa y aquiega tu corazón! Nuestro enemigo se deleita en in tranquilizarnos. Nuestro Salvador y Ayuda se deleita en tranquilizarnos. Su promesa es: “Como a uno a quien consuela su madre, así los consolaré Yo” (Isaías 66:13). La decisión es nuestra. Depende de nuestra voluntad para ver todo a través de Dios, recibir todo de Su mano, aceptar con gratitud solo la porción y la copa que nos ofrece. ¿Debo acusarlo de un error en Su medida asignada o un mal juicio en la esfera en la cual yo puedo aprender a confiar mejor en Él? ¿Me ha colocado en un lugar incorrecto? ¿Ignora Dios las cosas o las personas que, desde mi punto de vista, obstaculizan que haga Su voluntad?

Dios bajó y vivió en este mismo mundo como hombre. Nos mostró cómo vivir en este mundo, sujeto a vicisitudes y necesidades, para que nosotros podamos cambiar —no a la forma de un ángel o una princesa de cuento de hadas, ni llevados a otro mundo—, para ser santos en *este* mundo. El secreto es *Cristo en mí*, no yo en unas circunstancias diferentes.

Aquel que Su corazón es noble más allá de todo
Da a cada día lo que considera mejor,
Amorosamente Su parte de dolor y placer,
Mezclando el trabajo con paz y descanso.

Lina Sandell

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Aquieta tu corazón.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!